

## Los cuentos marroquíes de *El criador de gorilas*

**Abstract:** Arlt's short stories *El criador de gorilas* (1941) are little known. While some critics consider them "exotic", "maudlin" or "commissioned writing", in this article I try to show their closeness to the genre of travel and adventure literature, outlining briefly Arlt's models (Kipling, T. E. Lawrence, R. De Nogales). With the exception of four stories, the action takes place in Morocco and the subject is usually international espionage, with women playing an important role. Two stories are about esoterism, another important theme in Arlt's literature. Characters are usually stereotypes (spies, merchants, *cadis*, thieves..) and formally the stories are influenced by *A Thousand and One Nights* (story within a story) and Arlt's personal knowledge of the Moroccan *haki*.

**Keywords:** Arlt, *El criador de gorilas*, African short stories, travel and spy stories, adventures, esoterism.

**Resumen:** Los cuentos de *El criador de gorilas* (1941) son poco conocidos. Si algunos críticos los consideran "exóticos", "folletinescos" y "escritos por encargo", en este trabajo se muestra su adscripción a la literatura de viajes y de aventuras, cuyos modelos (Kipling, T. E. Lawrence y R. De Nogales) son brevemente esbozados. La mayoría de los cuentos están situados en Marruecos y se ocupan del tema del espionaje internacional. Dentro de este ambiente, las mujeres desempeñan un papel muy importante. Dos cuentos desarrollan otra temática cara a Arlt, la de las ciencias ocultas. Los personajes corresponden a estereotipos (el espía, comerciante, *cadí*, ladrón...); con respecto a la forma se detecta la influencia de *Las mil y una noches* (cuento dentro del cuento) pero también la experiencia con el *haki* marroquí.

**Palabras clave:** Arlt, *El criador de gorilas*, cuentos africanos, de viajes, aventuras, espías, esoterismo.

En general, los cuentos de Arlt han suscitado escasa atención en comparación con sus novelas. Si algunos relatos de *El jorobadito* (1933) han despertado el interés, los cuentos de *El criador de gorilas*, que se publicó en Santiago de Chile en 1941, han permanecido casi del todo ignorados. Una excepción la constituye el trabajo de N. Perera (1981); toma el distanciamiento (*Verfremdungseffekt* brechtiano) como base de su análisis, aparte de incurrir en errores hoy subsanados acerca de la época de escritura de los textos arltianos en general y los de *El criador*

en particular<sup>1</sup>. Otros críticos se limitan a mencionar textos “exóticos”, tal vez sin haberlos leído realmente; por ejemplo, Luis Gregorich (1981, p. 164) los considera “cuentos escritos por encargo” y “mercenarios que no pertenecen, en realidad, a la literatura”, juicio retomado por G. M. Goloboff (1989, p. 87), aunque poco antes (id., p. 57) se había hecho eco de la afirmación de Perera de que los textos expresan “el racismo, el colonialismo occidental, la avaricia de las clases pudientes, y todo ello bajo la capa de un inocente ‘color local’ africano” (compárese Perera 1981, p. 92). A su vez, M. Arlt y O. Borré (1985, p. 115) resumen los cuentos de esta manera: “de corte folletinesco en los que alterna la intriga policial, desatada por la instigación al crimen y la venganza”. Lógicamente D. L. Hernández (1995, p. 106) autor de un primer intento de edición de todos los cuentos arltianos dispersos en diarios y revistas porteños (Arlt, 1995), analiza algunos de estos textos, sobre todo en su capítulo sobre “La fatalidad”<sup>2</sup>.

En 1935, el diario *El Mundo* envía a Arlt a España con el encargo de escribir “aguafuertes” sobre este país, circunstancia que Arlt aprovecha para hacer una breve excursión al norte de Marruecos cuyo ambiente inspira algunas crónicas y la obra dramática *África* (1938) así como la mayoría de los cuentos de *El criador de gorilas* que, antes de su publicación en forma de libro, aparecieron en las revistas *El Hogar y Mundo Argentino* entre enero de 1937 y abril de 1941<sup>3</sup>.

Si el autor en sus novelas, cuentos y aguafuertes porteños se centra en el tema urbano, las clases sociales y las relaciones interhumanas (los empleados, los obreros y el lumpenproletariado, la pobreza, la falta de empleo; las falsas relaciones entre hombre y mujer; la hipocresía, las ambiciones y el afán de lucro de la clase media; el escritor en la sociedad...) los cuentos de *El criador de gorilas* parecen obedecer a otro tipo de literatura: la de aventuras y de viaje. En realidad, para Arlt el viaje a España y al norte africano supuso sobre todo inspiración y ambientación, un cambio de enfoque que se nota tanto en su periodismo como en sus cuentos. Pongamos como ejemplo “También los periodistas...” (1938), una nota sobre la muerte en España de cuatro corresponsales de guerra, fabulada mientras está sentado frente a su Underwood: “el blanco del papel” se transforma en “la llanura nevada de Teruel” (Arlt, 1994, p. 211). En general las notas de esta serie (“Al margen de cable”, iniciada en octubre de 1937) escritas a base de noticias extranjeras llegadas a *El Mundo*, no requieren un conocimiento directo del país; muchas de ellas se transforman en textos literarios emocionales o policiales (Gnutzmann, 2004, p. 165). Por ello me parece más interesante ver los cuentos “exóticos” de *El criador* a la luz de las lecturas del autor.

Lo más tarde, desde el estudio de D. C. Scroggins (1981) de las aguafuertes porteñas escritas entre 1928 y 1933, sabemos que Arlt fue un lector voraz. Surgen los nombres de autores de novelas de aventuras como Jules Verne y Emilio Salgari, el último con su serie sobre *Sandokan*, desbordante de corsarios, tesoros y selvas ardientes. Además es conocida la fascinación que le causaban las aventuras de *Rocamboles* de Ponson du Terrail (al igual que a su joven protagonista Silvio en *El juguete rabioso*) sin olvidar la picaresca y la literatura de bandoleros españoles. Digamos, de paso, que Arlt nunca dejó de creer que la *acción* era un elemento primordial en la literatura, como muestran varias de sus aguafuertes al respecto (Arlt, 1994, p. 245). Otro nombre que surge constantemente es el de Rudyard Kipling; Arlt llega incluso a esbozar su último cuento sobre el amor entre una mujer y un orangután en *Kim* (Arlt, 1997, pp. 625-6). Kipling es recordado como escritor de la vida en las colonias y, precisamente en *Kim*, parte de la acción gira en torno al espionaje internacional, la multiplicidad de castas, razas y religiones (entre ellos el cruel afgano Mahbub Ali y el astuto y misterioso bengalí Mookerjee) y el contraste entre los mundos oriental y occidental<sup>4</sup>. Y cuando Arlt escribe en 1937 “La ciudad sumergida en el bosque”, una crónica sobre una ciudad colombiana en plena selva, la compara con “la ciudad de las serpientes” de *The Jungle Book* (Arlt, 2003, p. 27). Aunque haya muchas más fuentes literarias, mencionaré sólo dos muy importantes para el mundo árabe y del espionaje: T. E. Lawrence, *Los siete pilares de la sabiduría* y Rafael de Nogales, *Cuatro años bajo la Media Luna*. Arlt rinde homenaje a ambos en una crónica de “Al margen del cable”, “Lawrence 500.000 dólares. ¿Y Rafael de Nogales?” (15/11/1937), pero sobre todo le interesa recuperar la figura del general venezolano, menos conocido, en cuyas memorias desfilan “Dyemal Pacha, un ‘ladrón desvergonzado’, Andranik, ‘archiasesino y jefe de guerrilleros envalentonados’, Dyeveded Bey [...] ‘una pantera humana’; Ahmed Bey [...] bajo otro nombre el célebre bandido Tcherkess-Addmed”. En fin, los dos aventureros, aunque a sueldo de bandos opuestos, vivieron durante varios años en el desierto donde “han trabajado con las manos tintas en sangre” y, para Arlt, las memorias de los dos tienen “la misma grandeza sombría” (2003, p. 71).

Once historias de *El criador de gorilas* ocurren en Marruecos y sólo cuatro en países más lejanos; parcialmente alejados están los cuentos “Acuérdate de Azerbaiján” (Ceilán), “Halid Majid el achicharrado” (Java) y “Odio desde la otra vida” (la historia se narra en Buenos Aires). Varias historias marroquíes se desarrollan en el ambiente del espionaje internacional que el propio Arlt encontró al llegar al país:

Tánger se había convertido en una especie de cuartel general de los diversos Servicios Secretos. En Algeciras comenzaba ya esa atmósfera de turbia vigilancia y contravigilancia que se extiende por toda África costera al Mediterráneo (2003, p. 82).

Con ello Arlt anotaba lo que saltaba a la vista: en los Protectorados francés y español (Arlt sólo conoció el español) pululaban árabes, bereberes, extranjeros diplomáticos y militares, espías internacionales... al tiempo que germinaban movimientos nacionalistas. El centro de todas las intrigas era Tánger con su status especial, gobernado por una comisión conjunta de potencias europeas (más tarde también Estados Unidos). Arlt, en el aguafuerte española "Tánger", exclama excitado: "estamos en Tánger, señores, Tánger, codiciada por las potencias, donde conviven fraternalmente los vicios más extraordinarios, aquí donde todo está permitido" (1993, p. 69).

En el cuento "La cadena del ancla", un empleado de hotel es policía, aunque Arlt no acierta a concretar si de la policía inglesa, francesa, española o italiana; el patrón de una gasolinera pertenece al Servicio de Inteligencia y un gigantesco mendigo europeo ciego es un oficial de marina. "La aventura de Baba, en Dimisch esh Sham", "La cadena del ancla" y "Rahutia la bailarina" narran el descubrimiento y castigo de uno de estos espías; "El hombre del turbante verde" pone al descubierto el tráfico internacional de armas; en este caso el castigo queda abierto; incluso "Odio desde la otra vida" se acerca al mismo ambiente, puesto que el joven engullido por la boa traficaba con piedras preciosas. En tres relatos la mujer desempeña un papel importante: en "La cadena del ancla" la misma espía Leonesa cae víctima, pero no sin antes haber mandado a la muerte a su ejecutor; en "Rahutia la bailarina" la protagonista encandila a todos los hombres (el espía El Mokri incluido), pero en su condición de inocente tiene derecho a salvar su vida; en "Odio desde la otra vida" el protagonista descubre el odio eterno que les separa desde hace siglos a él y su cruel novia. En dos cuentos, "La aventura de Baba, en Dimisch esh Sham" y "Rahutia la bailarina", es el propio padre quien ejecuta la sentencia u obliga al hijo a suicidarse; en ambos casos los padres son de profesión *cadi* (juez), es decir, personas idóneas para restablecer el orden. En "Ejercicio de artillería" son ocho militares españoles quienes se toman la justicia por su mano: bombardean la casa del usurero Muza; pero, en último lugar, es la pura avaricia la que mata a Muza: "desesperado quería acogerse a sus bienes despedazados" (Arlt, 1982, p. 71) y en su furor de pequeño propietario choca contra una muralla que se desmorona sobre él. No extraña en Arlt que el avaro no merezca ser vengado, por lo que los

militares salen sin castigo. No así en “Acuérdate de Azerbaijan”: aunque ambos protagonistas son ladrones, el asesinato del personaje del título por su compinche Mahomet debe ser castigado según la ley del talión y sobre todo porque desde entonces se pavonea como sedero ricachón por Tánger. Sin embargo, el autor salva al joven hijo de Azerbaijan de convertirse en asesino (como también a los militares españoles) haciéndole “reventar” de puro miedo.

Volviendo sobre las mujeres, tenemos dos cuentos en los que ellas ejercen un papel muy importante, a saber “Halid Majid el achicharrado” y “Ven, mi ama Zobeida quiere hablarte”. Las historias tienen mucho en común: en ambas, la mujer induce al hombre o lo usa como pretexto para matar a su marido. Zobeida consigue liberarse, seguramente sin castigo, ya que el médico Piter causa la muerte del marido sólo indirectamente: es el furor el que mata al prestamista, para colmo “jorobadito” y de “alma jactanciosa” (1982, p. 156), como aquel que dio nombre a la primera colección de cuentos.

Dos cuentos enlazan con viejos intereses arltianos: las ciencias ocultas, interés ya expresado en 1920 en su artículo “Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires”; en “Historia del señor Jefries y Nassin, el Egipcio” se trata del hipnotismo y la magia negra: el diplomático Jefries cae bajo el poder espiritual del egipcio y roba el cadáver de una joven virgen, que debe servir en los ritos nigrománticos de aquél. El mencionado “Odio desde la otra vida” habla de la reencarnación a lo largo de los siglos: el argentino Fernando recupera, bajo el efecto de la droga, una antigua identidad suya como árabe que es condenado por la hermana del joven muerto por una boa a ser destrozado por siete mastines. La joven árabe, a su vez, es la antigua encarnación de su actual novia, Lucía. Asimismo el relato liberiano, “Los hombres fieras”, es prueba de este interés al duplicar los niños caníbales y los jueces atraídos por las fuerzas primitivas.

El último cuento marroquí, “Los bandidos de Uad-Djuari”, a primera vista, es distinto por su tema y su tono irónico. Narra el secuestro de una pareja de turistas americanos por presuntos bandidos; al final se revela que se trata de una “emoción” preparada por el comisario francés para que los turistas tengan algo que narrar de vuelta en su país. Todo ello, naturalmente, ha de ser pagado como corresponde, “una bagatela en moneda americana” (1982, p. 148). En realidad, también el marco de “Halid Majid el achicharrado” introduce esta faceta del turismo con la “chiflada” Enriqueta Dogson (y el pintor-capitán Silver) que desquicia a Dais el Bint Abdalla. La historia interior de Halid Majid debe servir como *exemplum* a aquél para evitar su desgra-

cia por culpa de una mujer. Obviamente a Arlt no le habría gustado verse incluido entre este turismo internacional; sin embargo, su “transformación” en indígena fue muy superficial, como muestra la famosa foto de Arlt, vestido de árabe con chilaba y turbante, pero con zapatos occidentales y el eterno cigarrillo en la mano, aunque falta la cámara fotográfica, tantas veces mencionada en sus escritos.

En fin, si no fuera por los restantes cuatro cuentos (uno ya mencionado), ubicados en países nunca visitados por el autor y lejos del norte africano, extrañaría que los críticos hablasen de cuentos “exóticos”<sup>5</sup>. También una comparación con las aguafuertes africanas, incluidas en *Aguafuertes españolas* (1936), mostraría la cercanía en descripciones y personajes, cambiando, por ejemplo, el nombre de Zobeida (“Ven, mi ama Zobeida quiere hablarte”) por Rjmo (“Salida de Tetuan”) y añadiendo, eso sí, mucha imaginación en torno a los hombres y mujeres observados.

Los personajes marroquíes de los cuentos de *El criador de gorilas* corresponden a estereotipos: el comerciante, el fabricante de babuchas, el usurero, el sedero, ladrones, las mujeres como esclavas del hombre y lascivas (imagen del harén), eunucos, esclavos negros africanos en el papel de servidores, califas y espías, magos, mendigos ciegos, cadíes, cuentistas, etc. Pero ello es cierto también para *Los siete locos-Los lanzallamas*, si pensamos en tipos como Haffner (el chulo), el Buscador de Oro, Ergueta (el profeta loco), incluso el Astrólogo cabe dentro del falso revolucionario y estafador. Lo que sí brilla por su ausencia en estos cuentos es la introspección, la angustia de los personajes, lo que les permite vivir sus vicios y obsesiones sin escrúpulo, en estado puro. También en las novelas, y los relatos de *El jorobadito*, están presentes la avaricia, el afán de poder, la venganza, la perversión, la humillación, la traición y el sexo, pero sólo como el trasfondo, o resumidos como en “Las fieras” (*El jorobadito*): “cacerías de mujeres, riñas con bandas enemigas, asaltos, emboscadas, robos [...] castigos, dolores, torturas, golpes sobre el rostro, puñetazos en el estómago, retorcimientos de testículos [...] mujeres asesinadas” (1968, p. 123); la historia desplegada ante el lector, sin embargo, no muestra estos crímenes, sino que estudia el “sucio pozal” del alma del narrador.

No por ello Arlt descuida la forma y la estructura de los cuentos africanos de *El criador de gorilas*. Es posible que se haya inspirado en *Las mil y una noches*, puesto que varios cuentos (“Halid Majid el achicharrado”, “Los hombres fieras”) usan la técnica del cuento dentro del cuento, truco al que le debe su vida la astuta Sheherazade<sup>6</sup>. También el *haki* (jefe de conversación) o el *zelje* (poeta) con el que Arlt gusta retratarse (1982, p. 63), y al que pretende traducir “en asequible castellano”

(1982, p. 64) cual nuevo Cervantes con su Cide Hamete Benengeli, podría haberlo inspirado: historias sencillas con personajes-tipos y pasiones o intereses básicos son desarrolladas de forma lineal; el desenlace a menudo resulta sorprendente o impactante, como por ejemplo la muerte por miedo de Mahomet en "Acuérdate de Azerbaijan", el cegamiento de Vasonier en "La cadena del ancla", o el intento de la viuda de llevarse a Halid Majid en el momento de su muerte. También la sentencia final del cuento, igual que el resumen del futuro o el efecto sobre el personaje del marco, recuerdan a cuentistas populares. A veces (es el caso de "Halid Majid el achicharrado") el cuento es presentado como tal antes de pasar a un narrador en segundo grado: "Una misma historia puede comenzarse a narrar de diferentes modos" (1982, p. 16)<sup>7</sup>.

Predomina el narrador en primera persona; aunque ello puede tener que ver con las dos fuentes que acaban de mencionarse, también es cierto que esta forma de narrar es típica del autor desde su primera novela. A pesar de que *Los siete locos* y *Los lanzallamas* estén narradas en tercera persona, pronto asoma la primera del cronista en una nota y él mismo aparece cerca del final para escuchar la confesión de Erdosain. De todas formas, las historias suelen ser contadas por los propios personajes, o están reflejadas en sus confesiones o diarios (por ejemplo los de Balder, en *El amor brujo*); y cinco de los cuentos de *El jorobadito* tienen un narrador homodiegético, a los que se puede añadir "Una tarde de domingo" por su uso del monólogo.

Asimismo hay determinadas características de los textos arltianos que se repiten en *El criador de gorilas*. Comencemos por la afición al número siete que recorre toda su obra, posible reflejo de la literatura popular y mítico-mágica, o superstición del autor (Gnutzmann, 1984, p. 101). Muchos críticos han comentado el número del título de su novela maestra y la dificultad de establecer quiénes deberían ser contabilizados para llegar a siete. La misma confusión existe en el cuento "Ejercicio de artillería": si el teniente Benegas tiene otros siete compañeros endeudados con Muza (1982, p. 69), en total debería haber ocho; sin embargo, el narrador sigue insistiendo en el número siete (1982, pp. 70-1). Por otro lado la animalización de los hombres, ocurrida realmente en "Los hombres fieras", es una constante del estilo arltiano: Nassin ("Historia del señor Jefries y Nassin, el Egipto") tiene ojos de reptil y cabeza de serpiente, igual que Uña de Oro ("Las fieras", *El jorobadito*) luce perfil de gavilán y crueldad felina. La imagen de la mujer como cruel, calculadora o tentadora (como en "Una tarde de domingo", *El jorobadito*) también se encuentra en *El criador*: la espía Leonesa ("La cadena del ancla") luce "perfil de un ave de rapiña" (1982,

p. 86); faltan sólo los ojos “de crueldad verde” de doña María (*El juguete rabioso*), pero encontramos éstos en la Lucía árabe: “mujer fría y cruel, verdoso el tormentoso fondo de los ojos” (1982, p. 115). La adjetivación, con frecuencia, es de tipo épico, como para el “noble” anciano en “Accidentado paseo a Moka” quien fue un “conspicuo bandido” (1982, p. 96) en su juventud. Es conocido el lenguaje hiperbólico arltiano: a Fernando le invade un “desaliento tremendo” (1982, p. 108), penas y crímenes son “innominables” o “sin nombre” (1982, p. 117); la melancolía “infinita” (1982, p. 138) es una constante, no sólo para hombres como Alí y Fernando (1982, pp. 98-112) sino incluso para un caballo. Igualmente ya se ha constatado la recurrencia de imágenes científicas en la obra arltiana, y no faltan aquí: “los paralelepípedos de [...] los alminares” (1982, p. 52), los “focos voltaicos” (1982, p. 83) del zoco; incluso la cara romboidal del Astrólogo se repite en la negra Bokapi (1982, p. 103).

Para concluir, aunque los relatos “exóticos” de *El criador de gorilas* (al igual que la mayoría de los recién descubiertos en revistas bonaerenses) tal vez no sean los escritos arltianos más significativos, sin embargo, sí es hora de tenerlos en cuenta y reconocer en ellos otra faceta de la obra arltiana.

## Notas

1. Perera sostiene que después del viaje a España y Marruecos, Arlt sólo se dedicó al teatro (1981, p. 87) o que los cuentos de *El criador* fueron publicados en 1936-7 (id., p. 89). En realidad, Arlt escribió cuentos hasta el final de su vida (el último de *El criador*, “Ven, mi alma Zobeida”, es de 1941) y los años 1937-9 fueron dedicados casi exclusivamente al cuento (cf. Arlt, 1997, p. 629).
2. Sea dicho de paso que los cuentos de *El criador* no son en absoluto los únicos ejemplos del afán “exótico” de Arlt. (Ver ‘El embrujo de la gitana’ (1937); ‘El Bastón de la muerte’, ‘Los cazadores de marfil’, ‘El joven Bernier esposo de una negra’, ‘La venganza de Tutankamón’ (1938); ‘Historia de Nazra, Yamil y Farid’ (1942)).
3. Ambas revistas pertenecían, como *El Mundo*, a la editorial de Haynes.
4. Cf. en *El criador*, la descripción de Java (en “Halid Majid el achicharrado”): “malaysios infieles, [...] chinos hediondos”; y la de Ceilán (“Acuérdate de Azerbaijan”): “bramanes con turbantes [...] músicos con tamboriles revestidos de pieles de serpiente [...] chicos descalzos, de vientre hidrópico y desnudo; sacerdotes budistas con la cabeza afeitada; parias cubiertos de polvo [...] ladrones chinos [...] estafadores ingleses”.
5. “La factoría de Farjalla Bill Alí” (Zaire) cuenta la historia de hombres y mujeres degradados como bestias por su trabajo y la venganza del yo-narrador contra el abusivo Farjalla que pretendía robar su esclava favorita. Los epónimos protagonistas de “Los hombres fieras” (Liberia) se metamorfosean en hienas y tigres, esta vez por su propio reclamo interior. “El cazador de orquídeas” narra el castigo de un extranjero codicioso de dólares, por haber causado la muerte de un niño malgache. “Accidentado paseo a Moka”, alejado en el tiempo (hacia 1880) y ubicado en Guinea Ecuatorial, cuenta el

doble sacrificio de la joven negra Bokapi: primero condenada por su tribu a morir enterrada viva, ella misma se sacrifica para salvar a su salvador de la muerte por una boa constrictor. La historia anterior de "Halid Majid el achicharrado", ubicada en la Java brahmana, es semejante en cuanto al sacrificio de la mujer, en este caso al enviudar (viudez causada por ella misma, pero que no la lleva a la libertad o a un nuevo amorío, sino a la muerte). A pesar del "exotismo" de los países y argumentos, no olvidemos que Arlt ya en textos anteriores suele bestializar a ciertos tipos, como por ejemplo el negro Cipriano de "Las fieras", comparado con el yacaré, el hipopótamo y el cocodrilo.

6. Arlt menciona el libro en sus *Aguafuertes españolas*; incluso deduce toda una teoría de la inercia y el retraso "medieval" del carácter árabe a base de estos cuentos.
7. Véase la referencia a las "verídicas historias y aventuras de espías" de las que el narrador sacó la de "La cadena", y el comienzo de "Historia del señor Jefries".

## Referencias

- Arlt, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre*. Buenos Aires: Torres Agüero, 1985.
- \_\_\_\_\_. y Borré Omar. *Para leer a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Torres Agüero, 1985.
- Arlt, Roberto. *El jorobadito*. Buenos Aires: Fabril, 1968.
- \_\_\_\_\_. *El criador de gorilas*. Buenos Aires: Losada, 1982.
- \_\_\_\_\_. *El juguete rabioso* (ed. R. Gnutzmann). Madrid: Cátedra, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Aguafuertes españolas* (ed. R. Gnutzmann). La Laguna: La Página, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Aguafuertes porteñas: cultura y política* (ed. S. Saïtta). Buenos Aires: Losada, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Narrativa corta completa, 2 vols* (ed. D.L. Hernández). La Laguna: Universidad de La Laguna, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Cuentos completos* (ed. R. Piglia y O. Borré). Buenos Aires: Seix Barral, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Al margen del cable. Crónicas publicadas en El Nacional*. ed. R. Corral. Buenos Aires: Losada, 2003.
- Flint, J. M. "Imagery in the Prose Works of Roberto Arlt". In: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. 11, 2, 1985, 253-65.
- Gnutzmann, Rita. *Roberto Arlt o el arte del calidoscopio*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Roberto Arlt: Innovación y compromiso. La obra narrativa y periodística*. Lleida: AEELH/ Universitat de Lleida, 2004.
- Goloboff, Gerardo M. *Genio y figura de Roberto Arlt*. Buenos Aires: EUDEBA, 1989.
- Gregorich, Luis. "La novela moderna. Roberto Arlt". Fascículo Capítulo 76. *La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: CEAL, 1981, pp. 145-168.
- Hernández, Domingo-Luis. *Los cuentos de Roberto Arlt*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1995.
- Nalé Roxlo, Conrado. *Borrador de memorias*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1978.
- Perera San Martín, Nicasio. "Distancia y distanciación en *El criador de gorilas*". En *Seminario sobre Roberto Arlt*. Poitiers: Université de Poitiers, 1981, pp. 85-110.
- Scroggins, Daniel C. *Las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981.